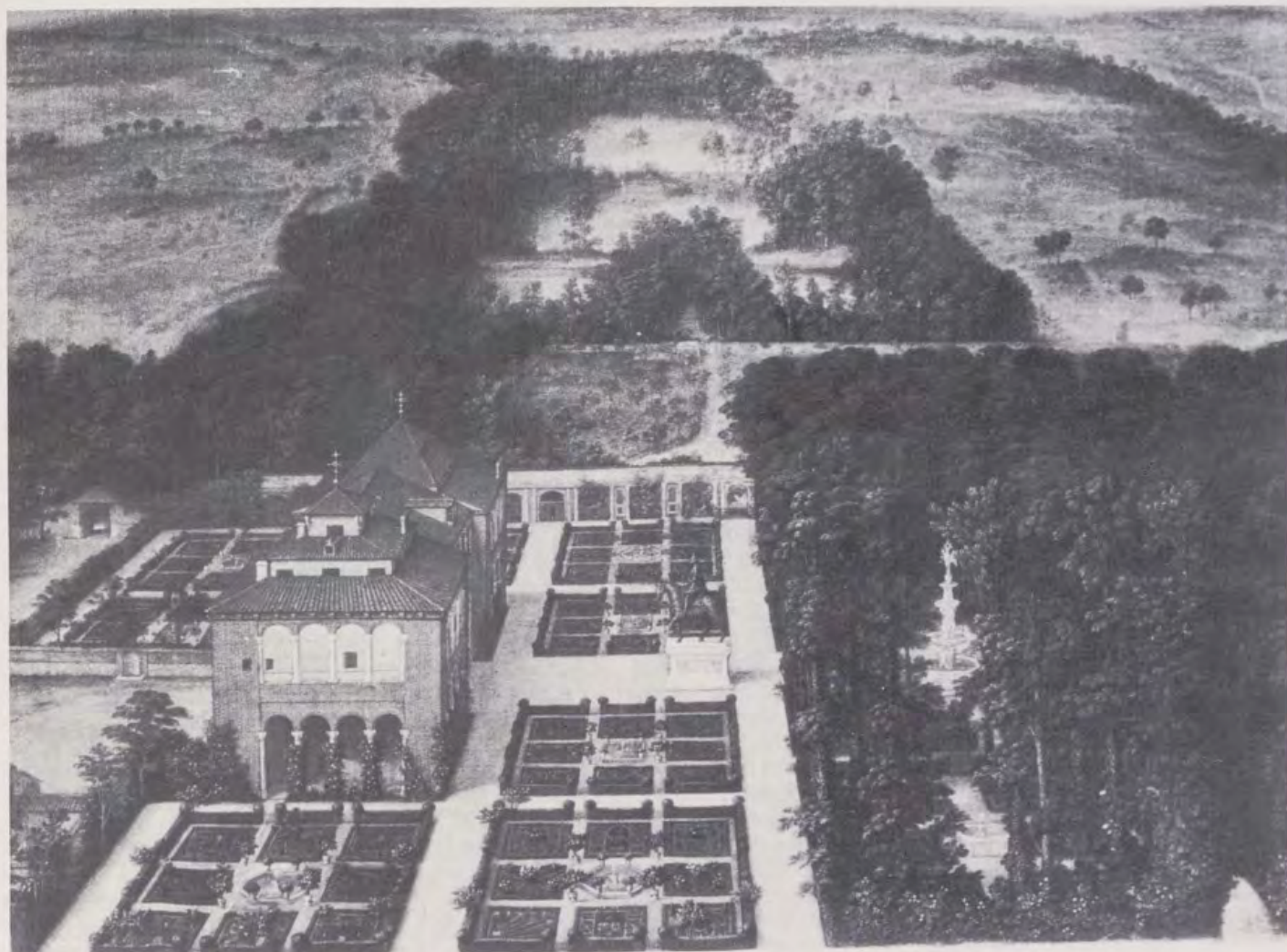


Francisco Sabatini y la reforma del Real Sitio de la Casa del Campo

Por ANA M.^a GIMENO PASCUAL



Vista del conjunto de la Casa del Campo en el siglo XVII.

Dentro del interesante capítulo de reformas urbanísticas y ornato que se llevaron a cabo en Madrid en el reinado de Carlos III, en su afán por transformar la fisonomía y estructura de la capital y sus alrededores, tenemos que incluir las realizadas en el Real Sitio de la Casa del Campo.

Esta posesión, incorporada al patrimonio real en el siglo XVI, había ido sufriendo paulatinamente, a lo largo del siglo XVII, un proceso de degradación y ruina, a pesar de los esfuerzos de los sucesivos monarcas por mantenerla en un estado suficientemente decoroso y agradable para que pudiera utilizarse, con sus edificaciones y jardines, al fin primordial por el que había sido comprada, la caza. A partir de 1768 y hasta la muerte del Monarca citado, asistiremos a un proceso de

reconstrucción y renovación del lugar, puesto que al mismo tiempo que se seguía utilizando para la diversión y recreo de la familia real, sería aprovechada con fines experimentales, tanto desde el punto de vista botánico, como el de cría de ganado.

El efecto inmediato fue la puesta en marcha de un plan de reconstrucción que incluía: la Casa-Palacio y la cerca, la edificación de una nueva parroquia en el sitio de la Torrecilla, renovación de la que existía en Rodajos, restauración de las casas de guardas que había junto a las puertas de entrada a la posesión para ponerlas de igual manera que las de los demás Sitios Reales, y reparación de los estanques, organizando un nuevo canal que llevaría el agua hacia los nuevos plantíos que se creaban.

En la realización de estos trabajos

fue constante la presencia del arquitecto Francisco Sabatini, que creó proyectos y diseños, que más tarde fueron ejecutados, bajo la dirección directa de las obras, por el arquitecto José de la Ballina. Contrariamente a lo sucedido en las etapas anteriores que hemos apuntado, en este momento no existirá el problema económico, permitiendo la asistencia formal y puntualmente a los pagos de los trabajos con el capital que se ponía a su disposición en las arcas reales.

La iglesia parroquial de la Torrecilla y ermita del sitio de Rodajos

Cerca de los estanques, sobre un pequeño cerro situado al N.O., y desde el que se los dominaba, existía des-

de el siglo XVI una pequeña edificación que llamaban «Torrecilla», y que con el tiempo dará lugar a la formación de un pequeño núcleo de edificaciones alrededor de una iglesia, que allí se construyó en el siglo XVIII, con características de parroquia principal del Real Sitio, con viviendas para un teniente de cura, sacristán y dos acólitos, bajo la advocación de la Purísima Concepción y San Carlos Borromeo.

Estaba situada junto a dicha «Torrecilla», formando una glorieta con ella y con una huerta, a la entrada del camino que descendía hacia la glorieta del Plátano Gordo, que se abría al estanque. La idea de su construcción partió de Carlos III al renovarse los planes de parroquialidad de la Casa del Campo. El proyecto de fábrica y dirección de obras se encargó a Sabatini con orden explícita de realizar la construcción con torre y campanario, una pieza de archivo y las viviendas indicadas. Se harían los altares convenientes, adornándola con sagrario y todos los ornamentos necesarios. Además, tendría una pila bautismal¹.

El diseño y cálculo de la obra se presentaron al Rey en el año 1784, ordenándose seguidamente la entrega, por tesorería mayor en la de Palacio, de los 579.230 reales y 12 maravedís en que se había tasado, junto a la ampliación de la ermita de Rodajos, que comentaremos más tarde. La edificación se empezó en el mes de noviembre². El proceso constructivo duró cuatro años. Durante 1785 se suceden los pagos de materiales de construcción. En 1786 estaban levantadas las paredes con zócalo, pilastras y cornisa, hechos los arranques del pórtico y otras obras. El cubrimiento y remates se hicieron entre 1787 y 1788, estando concluida y en disposición de bendecirse en el mes de abril de este último año³.

Desgraciadamente, en la actualidad no queda ningún vestigio de ella. El conocimiento de su planta y alzado ha sido posible a través de la que se realizó en el siglo XIX⁴, y a la detallada relación y avance de la obra que hizo el arquitecto⁵. La planta nos parece un tanto extraña. La base es un rectángulo compartimentado en cuatro espacios. El pórtico, dos espacios cuadrangulares separados por un estrecho pasillo que recorre la zona entre la puerta de acceso al templo y la nave de crucero. A continuación la cabecera, donde estaba situada la capilla mayor, de forma circular, que comunicaba con la zona donde estaban situados los archivos, pila bautismal y sacristía, por una puerta a la que se accedía por dos escaleras de rampa lateral.

Tenemos como resultado una gran nave transversal, ocupada en sus lados menores por altares, y al frente, el altar mayor. A dicha nave se accede por un estrecho pasillo, dándonos la visión de

una cruz latina muy desproporcionada, que se debiera probablemente al condicionamiento que tenía Sabatini al tener que construir las habitaciones-vivienda, aunque también hemos de tener presente el esquema compositivo que ideó para la capilla del Palacio de Aranjuez, cronológicamente anterior a ésta, y que desarrolla una forma semejante a la de la Casa del Campo, con largo pasillo precediendo a la zona principal, solución barroca puesta que juega con el factor sorpresa al crear una gran entrada formada por un pórtico, a la que sucedía un espacio muy limitado, con poca iluminación, que contrastaba con el gran espacio que formaba la nave donde estaban situados los altares, cubierto con cúpula, que aumentaba su grandiosidad⁶.

El interior estaba decorado a la manera clásica, con un orden de pilastras de basa ática descansando sobre un zócalo. Las de los ángulos, aboquilladas. La parte superior, recorrida por una cornisa. Los machones de los arcos torales estaban adornados también con pilastras, y entre sus basas aparecían entrepasos recuadrados. El cuerpo de la iglesia se cubría con bóveda de cañón tabicada y doblada y cúpula de media naranja con cuatro ventanas y linterna, que remataba con una bola de bronce y cruz.

En la fachada principal hubo pilastras de orden dórico⁷ que en las esquinas se achaflanaban, solución barroca empleada por Borromini. Se remataba con cuatro pedestales con jarrones y un frontis cuyo ángulo se resaltaba con una cruz. La espadaña o campanario tenía un remate semejante. Las puertas de entrada al templo y al archivo, sacristía y pila bautismal eran de madera moldeada a la italiana, pintadas color porcelana al óleo. Las ventanas se adornaban con vidrieras. Los materiales que emplearon en la construcción fueron, básicamente, ladrillo fino de la Ribera, ordinario de Madrid, piedra blanca de Colmenar y piedra de pedernal.

En los altares se colocaron cuadros alusivos a la advocación de la parroquia, la Purísima Concepción, San Antonio sosteniendo al Niño Dios y San Francisco de Asís, obras del pintor Maella⁸. El resto de los ornamentos se realizó en plata y bronce por el platero y bronceista Josef Giardoní, que hace, entre otros, el sagrario con sus adornos, la concha del interior de la pila bautismal, incensario, cáliz, etc.⁹. Posteriormente, el Rey Carlos IV hará donación de una lámpara central, atribuible al orfebre Urquizar, y de cruces y candeleros para los altares.

A la par que este edificio, se construían las habitaciones para el teniente de cura, sacristía y acólitos, adosadas a la cabecera del altar mayor. La más grande se componía de piso bajo, con dependencias para animales, y superior,

donde se encontraba la vivienda propiamente dicha. Las restantes casas eran de menores proporciones. Todas comunicaban con varias piezas de paso a la iglesia y sacristía.

La ermita o capilla de Rodajos estaba situada cerca de la puerta del mismo nombre, y fue auxiliar de la de la Torrecilla. Los proyectos, encargados también a Sabatini, se presentaron en el año 1768, empezándose rápidamente las obras, supervisadas por José de la Ballina, que incluían la edificación de una casa para el guarda y otra para el sobreguarda. Tenían que realizarse en el plazo de tres años. En el primero, se haría la casa del sobreguarda; en el segundo, la capilla, y, por último, la del guarda.

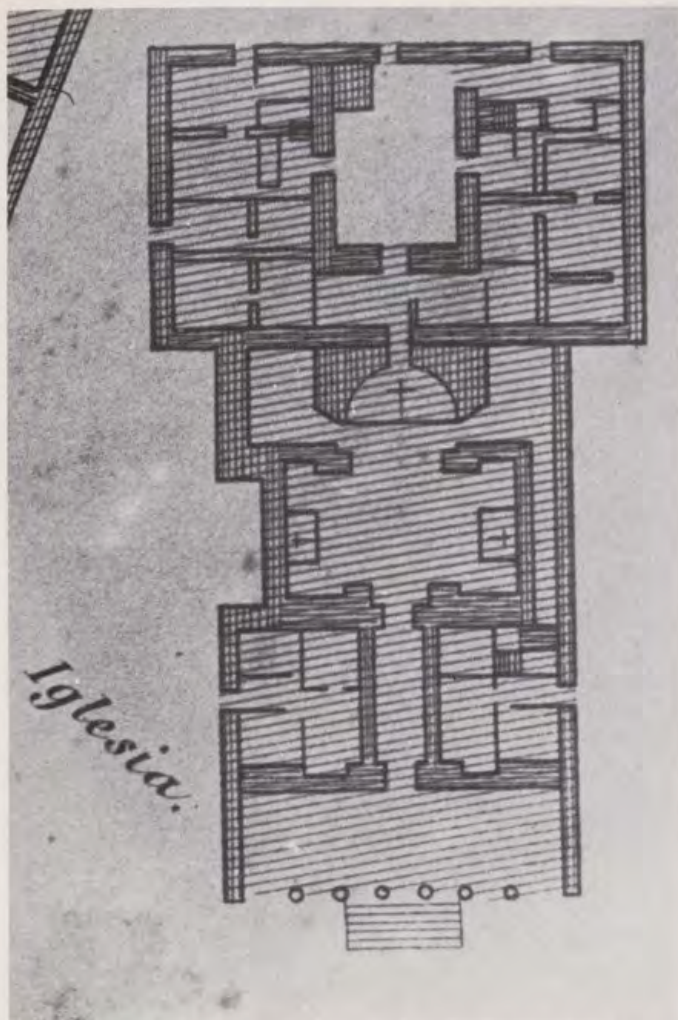
Estas viviendas formaban un cuadrado alrededor de un patio. Constan de sala, despacho, cocina, despensa y dormitorios, que variaban en el número. Todas ellas con ventanas, y tenían estancias destinadas a cuadra, pajar y desván¹⁰.

En el proceso constructivo de la capilla hay que distinguir dos momentos: el de la construcción propiamente dicha y el de su ampliación en los últimos años de siglo. Se llevan a cabo las obras en el año 1769, una vez edificadas las casas¹¹. Se concibe como un edificio de única nave de planta elíptica, inscrita en un rectángulo, en sentido longitudinal respecto a la puerta principal, precedida por un pórtico *in antis*, utilizando el arquitecto un espacio típicamente barroco. A los lados de la capilla se construyeron dos naves rectangulares con puertas al exterior, pero que no tenían comunicación con ella.

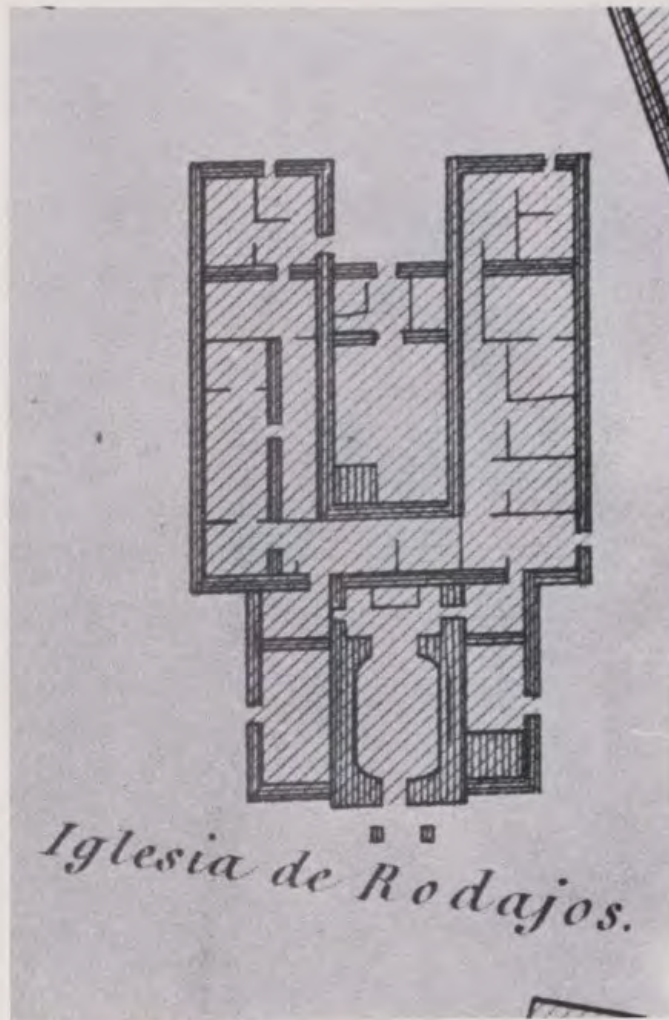
Esta planta fue modificada en el año 1785 al ampliarse la ermita de Rodajos y pasar a ser auxiliar de la nueva parroquia que se estaba construyendo. El proceso de obras fue paralelo al de ésta, estando concluidas en 1788¹².

La ampliación se verificó por la parte correspondiente a la cabecera, ocupando la zona que existía entre la capilla y las casas, con lo que quedaban unidas. Para ello se rompió el muro que formaba el primitivo testero, construyendo un arco elíptico que daba paso a un espacio rectangular donde se situaba el altar mayor, que se cubrió con bóveda de cañón elíptica, y la primitiva capilla, que se hizo con bóveda encamonada. En los dos costados del presbiterio se colocaron unas dependencias que servían para sacristía y lugar de la pila bautismal.

La fachada estaba compuesta por un orden de pilastras exentas en número de seis. El pórtico aparecía empizarrado igual que el campanario. No faltaron en ella adornos de importancia. Presidía el altar mayor un lienzo de la Inmaculada Concepción, realizado por el pintor de cámara Peña. El escultor Francisco Gutiérrez, director de



Planta de la iglesia parroquial y viviendas anexas, situadas al NO. del Lago Grande, en el sitio de la Torrejilla. Construida entre 1784 y 1788.



Planta de la ermita de Rodajos y casas anexas, edificadas entre 1768 y 1769, y ampliada en 1785.

la Real Academia de San Fernando, había realizado una imagen de Cristo¹³. El platero Josef Giardoni hizo un cáliz con su patena, ampolla para los óleos, revestimiento de la pila bautismal y otros ornamentos en plata y bronce.

Reconstrucción de la Casa-Palacio

Este pabellón, situado junto a la puerta de entrada del puente del Rey, sufrió desde sus orígenes una serie de problemas técnicos, de los que cabe destacar las humedades por su proximidad al río, que perjudicaban constantemente sus estructuras. Para darle un aspecto acorde con las edificaciones que se hacían en el momento y solucionar definitivamente la ruina que padecía, se emprendió una gran obra de reconstrucción en el año 1773¹⁴. Los lienzos de las fachadas correspondientes a los lados Este, Oeste y Norte se desmontaron, macizando la *loggia* o arquería que las recorría en el piso superior. La entrada principal, correspondiente al jardín, se subrayará componiéndola con tres arcos de medio punto. No varió la estructura de la planta, con tres cuerpos, el central retrotraído.

Para evitar las humedades, se terraplenó el suelo, poniéndose gradas en los portales. En lo que respecta a la división interior, no fue alterada, reforzándose algunos muros.

Ampliación de la cerca

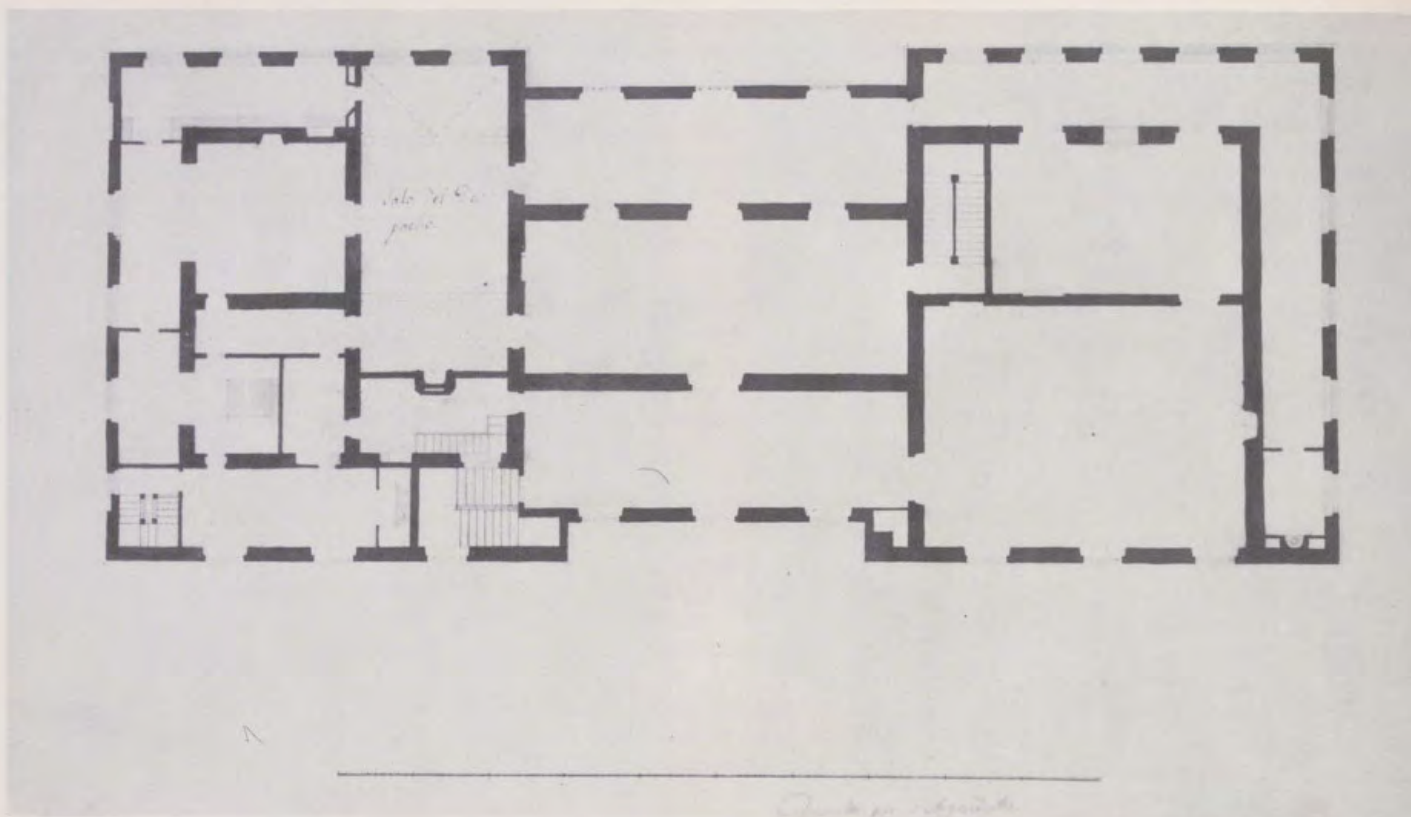
Desde los primeros momentos de existencia de este Real Sitio, fue una preocupación constante dotarlo de una cerca que lo defendiera de los robos, especialmente de la caza, y marcara los límites del Patrimonio Real. La construcción deficiente, tanto por los sistemas como por los materiales empleados, originaban frecuentes derrumbamientos, hasta que en el siglo XVIII se emprendió la reedificación definitiva de un muro firme y duradero que pudiera soportar la acción de las humedades y avenidas de los ríos y arroyos, provocadores de la caída.

Entre 1756 y final de siglo, coincidiendo con la formación del «cordón» de El Pardo, se toma la determinación de realizar una gran cerca que comprendiera todo el perímetro del Real Sitio, incluyendo la de monte destinado a la caza, que llamaban Bosque. Se empezaron en la línea del Norte, llamada Medianil, y por la parte del arro-

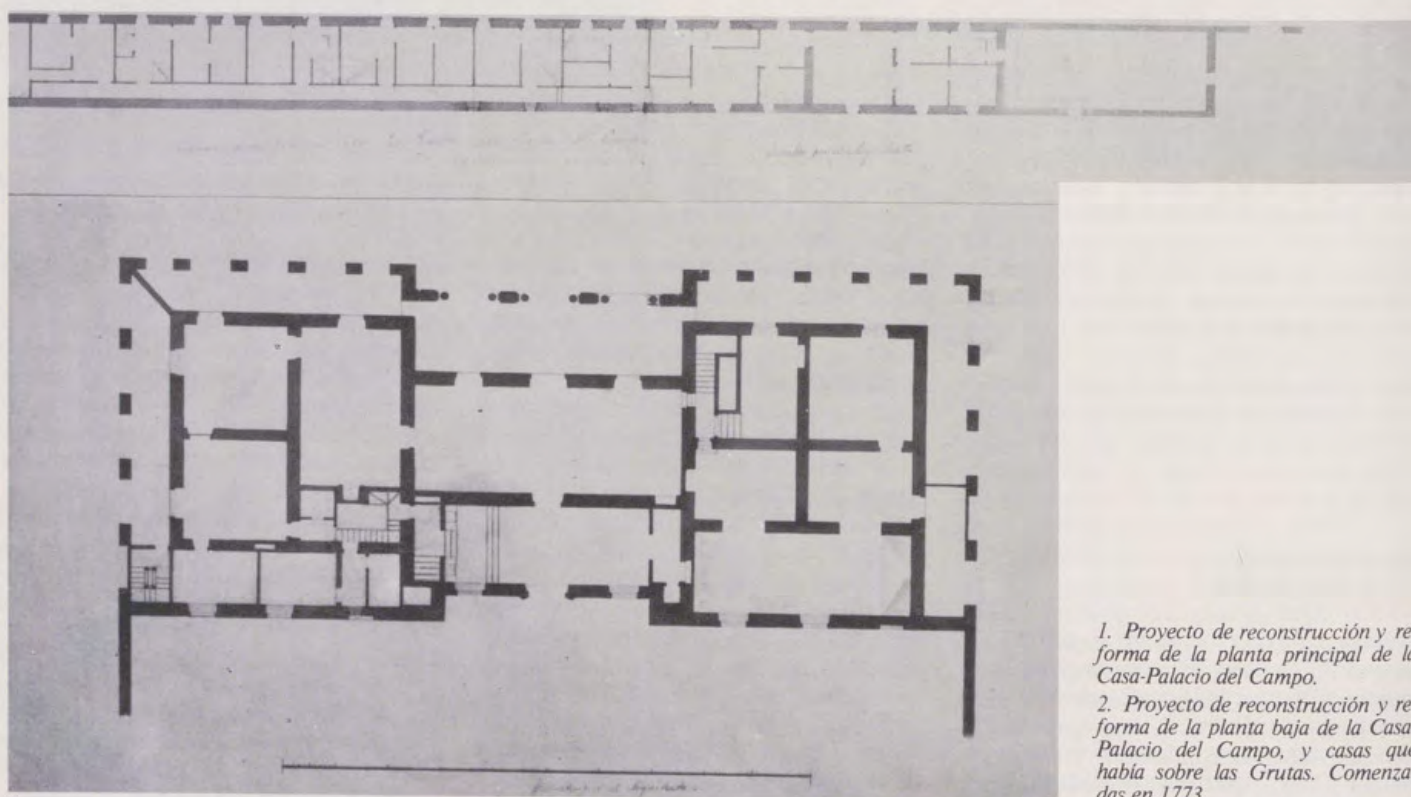
yo Meaques y su puente. Un tiempo después, entre 1766 y 1767, se continuaba hasta el camino del Alcorcón. Un año más tarde toma la dirección de los trabajos el arquitecto Sabatini, con la colaboración, una vez más, del arquitecto José de la Ballina. Las obras se ajustaron por contrato con los asentistas albañiles. Para que se hicieran con la mayor celeridad posible, se efectuaron dos contratos, puesto que tenía que estar cerrada en 1769. Sin embargo, no pudo terminarse en el plazo estipulado, pues la avenida del arroyo andrequina derribó parte, y obligó a su reconstrucción. En el mes de diciembre de 1770 estaba terminada la obra¹⁵. Los materiales empleados en la construcción fueron, fundamentalmente, piedra de pedernal y pilares de ladrillo, cubierta ésta con albardilla y losas de piedra berroqueña. En esta cerca se construyeron una serie de puertas de acceso al recinto. La llamada de Rodajos, que lo abría al camino de Boadilla, y las de Castilla y Aravaca.

Otras obras

Además de los trabajos expuestos, Sabatini estuvo encargado de las obras menores dirigidas al mantenimiento ge-



1.



2.

1. Proyecto de reconstrucción y reforma de la planta principal de la Casa-Palacio del Campo.
2. Proyecto de reconstrucción y reforma de la planta baja de la Casa-Palacio del Campo, y casas que había sobre las Grutas. Comenzadas en 1773.

neral del resto de edificaciones que había destinadas a distintos servicios relacionados con el funcionamiento y conservación del lugar, como eran las casas de guardas, situadas cerca de las puertas de acceso que les daban el nombre, la casa de la puerta de Castilla, de Aravaca, del Angel, Cobatillas y Portillo, en las que Sabatini efectuó reparos y mejoras entre los años 1770 y 1773. Es importante destacar el proyecto y construcción, en 1776, de una casa para guarda, cercana al núcleo de

la Torrecilla, como ejemplo de arquitectura doméstica, naturalmente, teniendo en cuenta la funcionalidad por encima de cualquier pretensión artística. Se proyectó con fachada y cobertizos orientados al Este. Componían las habitaciones, una sala, alcoba, un dormitorio para los hijos, cocina y una despensa reducida, con cuadra, pajar y pieza para almacenar la cebada. Las ventanas se cerraban con rejas. Los suelos del interior eran de madera, y, para preservar las paredes de la hume-

dad, se construyó en el exterior una albardilla de empedrado¹⁶.

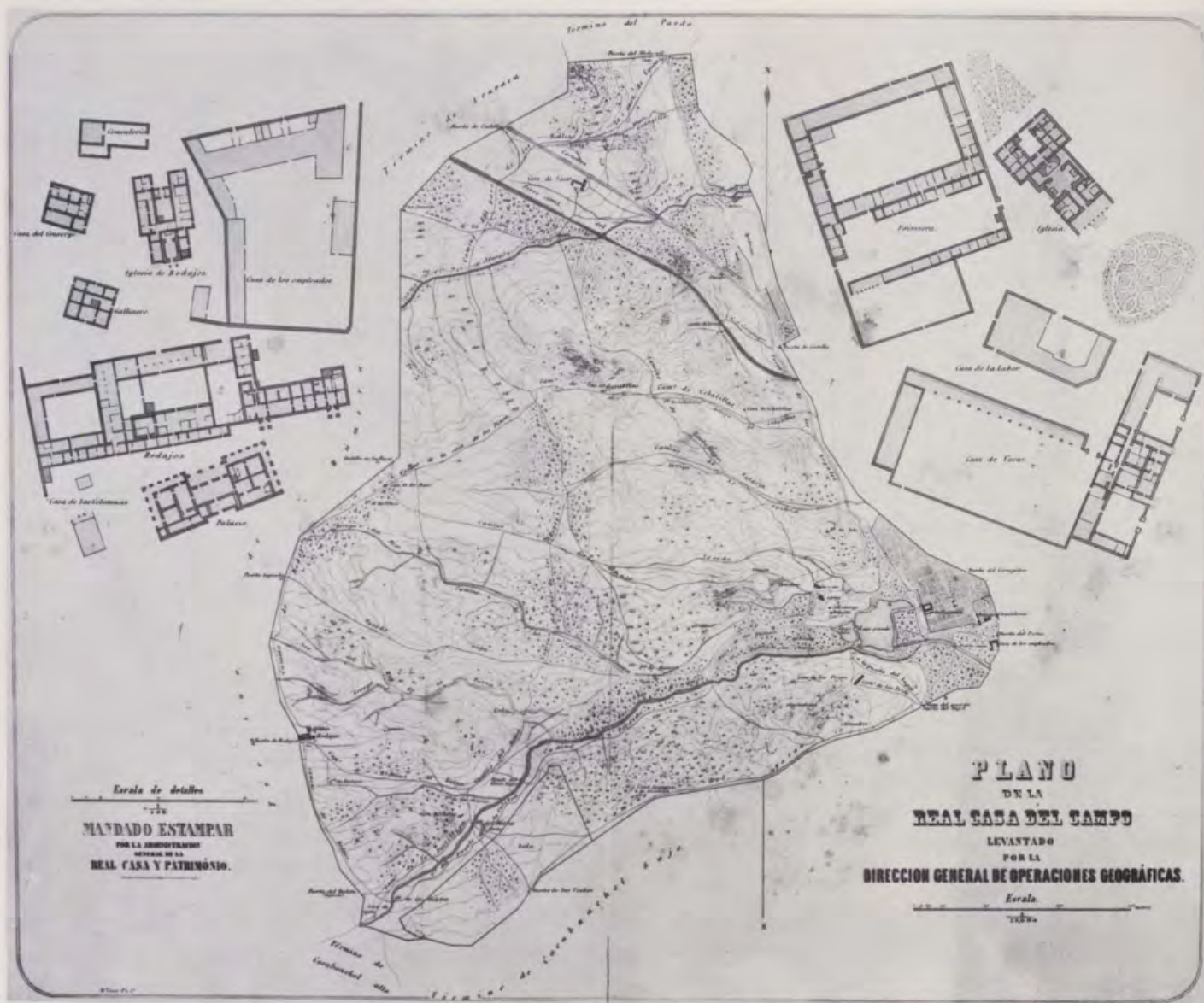
Llevará a cabo también la renovación general de los estanques para resolver los problemas de pérdida de agua a causa de la construcción deficiente. En 1768 emprende la refabricación de las paredes del estanque grande y reformas en los demás. Estas paredes se desplomaban debido a su debilidad, que impedía soportar el empuje del terreno circundante, que apoyado por las raíces de los árboles, originaba



Fachada al jardín de la Casa-Palacio del Campo después de la reforma de Sabatini. Siglo XVIII.

Vista general de la entrada al Real Sitio de la Casa del Campo y su Palacio. Siglos XVIII y XIX.





Plano general de la Real Casa del Campo con plantas detalladas de las principales edificaciones comprendidas dentro de su perímetro. Realizado por Viergé. Siglo XIX.

la aparición de quiebras, principalmente en la que estaba situada al Norte. Para solucionarlo, Sabatini pensó ensancharla por la parte inferior en la superficie que miraba al interior del estanque y dejar recta la que daba con el borde, mirando hacia la tierra, sobresaliendo una cuarta de la altura del terreno para evitar que se introdujese el barro y cieno. A la vez, otra de las paredes se reforzó con un sistema de estribos¹⁷.

Antes de terminar, mencionaremos los proyectos que presentó, en el año 1778, para la construcción de un canal que conduciría el agua hasta el nuevo plantío que se estaba formando en la huerta llamada «de la Partida», situada al sureste de la Casa-Palacio; uno, más económico, de madera, aprovechando materiales del canal que ya existía; y otro, haciéndolo de fábrica de ladrillo en paredes, pilastras y arcos, sobre los que iría el canal de piedra. Este último fue aprobado por el Rey, encargándose de la obra el arquitecto Ballina, y se terminó en el mes de diciembre de este mismo año¹⁸.

NOTAS

¹ Archivo de Palacio (A.P.). Casa del Campo. Lg. 12. «Aprobando las instrucciones para tenientes y sacristanes...». 1788.

² A.P. Obras de Palacio. Lg. 320. «Recibo de obras de la nueva parroquia y Rodajos».

³ A.P. Obras de Palacio. Lg. 320. «Cuenta del coste que ha tenido la nueva parroquia de Casa del Campo». 1790.

⁴ Viergé: Plano de la Real Casa del Campo, levantado por la Dirección General de operaciones geográficas. A.P., n.º 515.

⁵ A.P. Casa del Campo. Lg. 12. «Relación y avance del coste hecho por Sabatini que tendrá la iglesia parroquial... que se ha de ejecutar en el Real Bosque de Casa del Campo con inmediación a la Torre de la...». 21 de septiembre de 1784.

⁶ Esta planta concuerda con la descripción que nos presenta Elías Tormo en *Las iglesias del Antiguo Madrid*, al igual que E. Aguilera en su artículo «La iglesia parroquial de la Concepción y San Carlos Borromeo de la Casa del Campo», *R.B.A.M.*, 1934, págs. 299-304, que supone la existencia de una nave primitiva con un pórtico lateral, a la manera de las iglesias castellanas medievales, que se aprovecha para construir un nuevo templo. La define como una cruz griega de tres brazos, planteándose la existencia del cuarto, que cree que quizás no se construyera. Aguilera supone que los proyectos ideados por Sabatini no llegaron a realizarse, y que a la muerte de Carlos III se presentarían a Carlos IV, que los rectificaría, prescindiéndose de la nave edificada, cruzándola en

su centro por el pasillo que nos aparece. No es así, pues la documentación nos dice estar terminadas en el año indicado de 1788.

⁷ La documentación nos indica ser de este orden, contrariamente a lo que sustenta Tormo, que dice que eran de orden corintio.

⁸ Pertenecen en la actualidad a los fondos del Museo Municipal de Madrid.

⁹ A.P. Obras de Palacio. Lg. 320. «Recibos de obras en la nueva parroquia y en Rodajos».

¹⁰ A.P. Sec. Administrativa. Lg. 775. «Relación de las habitaciones de la Real Casa del Campo».

¹¹ A.P. Casa del Campo. Lg. 10. «Documentos de este año». 1770.

¹² A.P. Casa del Campo. Lg. 12. «Expediente aprobando las instrucciones para los tenientes y sacristanes... Fábrica de una iglesia en la misma. 1788».

¹³ A.P. Reinado de Carlos III. Lg. 501. «Cuenta que presenta Ballina con visto bueno de Sabatini del coste que han tenido los ornamentos que han puesto en la nueva capilla del Bosque de la Casa del Campo. 1772».

¹⁴ A.P. Casa del Campo. Lg. 10. «Relación individual de las obras y reparos precisos que necesitan ejecutarse en el palacio del Real Bosque de la Casa del Campo...». 1773.

¹⁵ La documentación relativa a este proceso constructivo se encuentra en A.P. Lgs. 9-10. Casa del Campo.

¹⁶ A.P. Casa del Campo. Lg. 11. «Documentos de este año referentes a obras». 1776.

¹⁷ A.P. Casa del Campo. Lg. 9.

¹⁸ A.P. Casa del Campo. Lg. 11. «Documentos de este año relativos a obras». 1778.